

La Muerte de JUAN CARRASCO

Imp. Guerrero. México, D. F.



Válgame Dios de los cielos,
quién se lo había de pensar
que al General Juan Carrasco
así lo habían de matar.

Se levantó contra Flores
por cuestiones del poder,
y lo persiguió el Gobierno
y al fin tuvo que perder.

Qué triste cosa es la vida
del que tiene corazón,
que por vengar su amor propio
se enfrentó con Obregón

Los desterrados de Texas
en Carrasco y en Murguía
tenían toda su confianza
sabiendo lo que valían.

Pero no contaron nunca
con el sentir nacional,
que no quiere ya más guerra,
porque ya estamos muy mal.

Dá tristeza ver morir
á hombres de grande valía
que pronto desaparecen
como Carrasco y Murguía.

El General Juan Carrasco
se levantó en Sinaloa,
porque tuvo un grande enojo
con Flores, que echó una lca.

Como tenía simpatías
y del pueblo era querido
con un buen golpe de gente
se hizo jefe del partido.

Ya se daba por muy cierto
que Juan llegaría á triunfar
pero el Gobierno envió á Torres
y lo hubo de derrotar.

Luego se internó en la sierra
y de lugar en lugar
andubo con pocos hombres
sin el triunfo ya esperar.

Dicen que se interceptó
á un enviado de Murguía,
quien pedía cita á Carrasco
en Guamuchilito; que iría.

El mensaje era fechado
en Tepehuanes, Durango,
pero el Gobierno lo supo,
y se puso retechango.

Hizo aprehender á Murguía
y otra fuerza envió á la sierra
que sorprendiera á Carrasco
y terminara esa guerra.

Cuando estaba más tranquilo
en aquella serranía
fué rodeado de enemigos;
pues ya así le convendría.

Se defendió con denuedo,
luchó con mucho valor,
pero sucumbió cual bueno,
en el campo del honor.

Dicen que se dió un balazo
al ver su causa perdida,
pero al levantar el campo
se halló a Carrasco sin vida.

Sinaloa llena de luto
lloró á jefe tan querido,
pues que tuvo acciones finas
con el pobre y fué sentido.

El día ochó de noviembre
de novecientos veintidos
murió el jefe Juan Carrasco,
un general cual no hay dos.

Juan Carrasco les decía
en su caballo alazán:
no pierdo las esperanzas
de tomar á Mazatlán.

Juan Carrasco dijo á Flores
del Quelite á la Sandía:
en Culiacán los espero
con toda su artillería.

Juan Carrasco fué un amigo
de Flores y compañero,
y nunca delante de él
se quitaba su sombrero

Juan Carrasco era valiente,
nadie lo puede negar,
y á todos los Carrancistas
los alzó para pelear.

En Sinaloa y Nayarit,
en Durango y en Jalisco
todos lo sintieron mucho
porque era un jefe muy listo.

Aquí termina el corrido
que es recuerdo de un valiente
que por lanzarse á la guerra
murió con toda su gente.

Con ésta ya me despido
del valiente Juan Carrasco
que acabó como vivió
sin tenerle á la muerte asco.

EDUARDO GUERRERO

